



## CAPITULO XVI.

### CONTINÚA LA HISTORIA DE JERUSALEN.

**P**ARESE que hubo, continúa Chateaubriand, algunos alborotos en Judea reinando los emperadores Antonino, Septimio Severo y Caracalla. Hecha pagana Jerusalem en su vejez, si se me permite hablar así, reconoció en fin al verdadero Dios que habia negado. Constantino y su madre derribaron los ídolos que se habian colocado sobre el sepulcro del Salvador, y consagraron los Santos Lugares con edificios que aun subsisten.

Fué en vano el que treinta y siete años despues reuniese Juliano á los judíos en Jerusalem para que reedificasen el templo: los hombres trabajaban en la obra con azadones y picas de plata, y las mugeres llevaban

la tierra en el regazo de sus mejores ropas; pero apenas se abrieron los cimientos cuando salieron de ellos llamaradas que espantaron á los trabajadores, é impidieron que se concluyese la obra.

En el año 501 de Jesucristo imperando Justiniano, se volvieron á alborotar los judíos, y en tiempo de este mismo emperador fue elevada la iglesia de Jerusalem á la dignidad patriarcal.

Siendo siempre la suerte de Jerusalem la de luchar contra la idolatría, y la de vencer á las falsas religiones, fué tomada por Cosroes, rey de Persia, el año de 613 de Jesucristo. Los judíos que habia en toda Judea compraron á este príncipe noventa mil prisioneros cristianos y los degollaron.

Heraclio venció á Cosroes en 627, reconquistó la verdadera Cruz que el rey de los persas se habia llevado de Jerusalem, y la volvió á traer á esta ciudad.

Nueve años despues, el califa Omar, tercer sucesor de Mahoma, se apoderó de Jerusalem despues de haberla tenido sitiada cuatro meses; y la Palestina, así como el Egipto, sufrieron el yugo del vencedor.

Omar fué asesinado en Jerusalem el año de 643. El haberse fundado muchos califatos en Arabia y en Siria, la caída de la dinastía de los omiadas, y la elevacion de la de los abásidas, llenaron la Judea de alborotos y desgracias durante mas de dos siglos.

Ahmed, turco tulumidas, el cual desde gobernador del Egipto habia llegado á ser su soberano, conquistó á Jerusalem el año 868; pero habiendo sido vencido su

hijo por los califas de Bagdad, la santa ciudad volvió al poder de estos califas el año 905 de nuestra era.

Otro turco llamado Mahometo Ikhschiditos habiéndose apoderado del Egipto, estendió sus armas hasta Jerusalem, que sujetó en el año de 936.

Los fatimitas que salieron de los arenales de Cyrene en 968, echaron á los ikhschiditos del Egipto, y conquistaron muchas ciudades de Palestina.

Otro turco llamado Ortok, favorecido por los seljucidas de Alepo, se hizo dueño de Jerusalem en el año 984, y dejó la corona á sus hijos, que la disfrutaron.

Mostali, califa de Egipto, obligó á los ortokidas á salir de Jerusalem.

Hakem ó Haquen, sucesor de Aziz, segundo califa fatimita, persiguió á los cristianos de Jerusalem en el año de 996, como ya dije hablando de la iglesia del Santo Sepulcro. Este califa murió en 1201.

Meleschah, turco seljucida, tomó la santa ciudad en 1076 y asoló todo el país. Los ortokidas, que habian sido echados de Jerusalem por el califa Mostali, volvieron á él y se defendieron contra Reduan, príncipe de Alepo. Pero volvieron á ser echados en el mismo año por los fatimitas, los que aun reinaban cuando los cruzados llegaron á Palestina.

Los escritores del siglo XVIII han querido hacer odiosas las cruzadas; pero yo he sido uno de los primeros que se han opuesto á esa ignorancia, ó mas bien injusticia. En estas guerras los cristianos no eran los

agresores. Si los vasallos de Omar, que salieron de Jerusalem, despues de haber dado la vuelta al Africa, vinieron á caer sobre Sicilia, sobre España y sobre Francia, donde Cárlos Martel los esterminó, ¿por qué los vasallos de Felipe I que salieron de Francia, no pudieron dar la vuelta al Asia para vengarse de los descendientes de Omar en la misma Jerusalem? No hay duda en que es un grande espectáculo el de aquellos dos ejércitos de Europa y del Asia dando la vuelta al mediterráneo en direccion contraria, y viniendo cada uno bajo las banderas de su religion á acometer á Mahoma y á Jesucristo en medio de sus adoradores. En las guerras de las cruzadas se trataba, no solo de rescatar el Santo Sepulcro, sino tambien de decidir quién dominaria en el mundo, ¿si un culto, enemigo de la civilizacion, favorable por sistema á la ignorancia, al despotismo y á la esclavitud, ó un culto que ha hecho renacer entre los modernos el genio de la docta antigüedad y destruido la esclavitud? Basta con leer los discursos del Papa Urbano II en el concilio de Clermont, para convencerse de que los caudillos de aquellas expediciones guerreras pensaban en libertar al mundo de una inundacion de nuevos bárbaros. El espíritu del mahometismo es la persecucion y la conquista; y al contrario, el Evangelio solo predica la tolerancia y la paz. Así es que los cristianos sufrieron durante setecientos sesenta y cuatro años todos los males que el fanatismo de los sarracenos les quiso hacer sufrir: solo procuraron implorar el auxilio de Car-

lo Magno; pero ni España sujeta, ni Francia invadida, ni Grecia y las dos Sicilias arruinadas, ni el Africa entera esclavizada, pudieron determinar á los cristianos durante ocho siglos á que tomasen las armas. Si en fin, los clamores de tantas víctimas degolladas en Oriente, si los progresos de los bárbaros que se hallaban ya á las puertas de Constantinopla despertaron á los cristianos de su letargo y les hicieron atender á su propia defensa, ¿quién se atreverá á decir que fuesen injustas las guerras sagradas? ¿Qué sería de nosotros si nuestros abuelos no hubiesen repelido la fuerza con la fuerza? Considérese el miserable estado de Grecia, y se verá lo que es un pueblo que sufre el yugo de los musulmanes. Los que tanto se glorían hoy de los adelantamientos de la civilización y las ciencias, ¿hubieran querido que reinase entre nosotros una religion que quemó la biblioteca de Alejandría, que se gloria de abitar á los hombres, y que altamente desprecia las ciencias y las artes?

Debilitando las cruzadas á los innumerables ejércitos mahometanos en el centro mismo del Asia, impidieron el que los turcos y los árabes nos conquistasen; é hicieron mas, pues nos libertaron de nuestras propias revoluciones, y con la *Paz de Dios* suspendieron las guerras intestinas; y en fin, dieron salida á aquel exeso de poblacion que tarde ó temprano causa la ruina de los estados: observacion hecha por el P. Memburgo, y demostrada por el Sr. de Bonald.

En cuanto á los demas resultados de las cruzadas, ya

se comienza á convenir en que estas empresas guerreras fueron favorables á los progresos de las letras y de la civilización. Ni tampoco debemos omitir la fama que los ejércitos europeos alcanzaron en las expediciones de ultramar. El tiempo de estas expediciones es el tiempo heroico de nuestra historia, y el que dió origen á nuestra poesia épica. Todo aquello que presenta un aire maravilloso á una nacion, no debe ser despreciado por la nacion misma. Por mas que quisiésemos disimularlo, es cierto que nuestro corazón ama naturalmente la gloria; y sería envilecer hasta el extremo al hombre si creyésemos que se compone absolutamente de cálculos positivos para su bien y para su mal: repitiendo continuamente á los romanos que era eterna su ciudad, se les llevó á la conquista del mundo, con lo que han dejado en la historia eterna fama.

Godofredo llegó pues, á las fronteras de Palestina el año de 1099 de Jesucristo. Le acompañaban Balduino, Eustaquio, Tancredo, Raimundo de Tolosa, los condes de Flandes y de Normandía; Etoldo, que fué el primero que subió á las murallas de Jerusalem; Guichero, célebre ya por haber partido por en medio á un leon; Gaston de Fox, Gerardo del Rosellon, Rembaldo de Orange, San Pablo y Lamberto. Y al frente de todos estos caballeros iba Pedro el Ermitaño con su bordon de peregrino. Tomaron primero á Rama, y en seguida entraron en Emmaüs, mientras que Tancredo y Balduino del Burgo penetraban hasta Belen. Pronto pusieron sitio á Jerusalem, y el estandarte de la cruz

ondeó sobre sus murallas un viernes 15, y segun otros 12 de junio de 1099 á las tres de la tarde.

Los cruzados eligieron por rey de la santa ciudad á Godofredo, pues en aquel tiempo se veía á los caballeros pasar de la brecha de una plaza al trono del pais conquistado. Godofredo se rehusó á ponerse la hermosa corona que le ofrecian, diciendo que no queria llevar una corona de oro donde Jesucristo la habia llevado de espinas.

Naplusa abrió sus puertas al vencedor, y el ejército del Soldan de Egipto fué derrotado en Ascalon. Es probable que Godofredo murió en Jafa, cuyas murallas hizo levantar. Le sucedió su hermano Balduino conde de Edesa, y este espiró en medio de sus victorias, y dejó en el año de 1118 el reino á su sobrino Balduino del Burgo.

Melisendra, hija mayor de Balduino II, se casó con Fulques de Anjou en 1131, llevándole en dote el reino de Jerusalem; y habiendo muerto Fulques, de una caida de caballo, en 1142, le sucedió su hijo Balduino III. Reinando este Balduino se verificó la segunda cruzada predicada por San Bernardo, y mandada por Luis VII de Francia y por el emperador Conrado. Habiendo reinado Balduino veinte años, dejó la corona á su hermano Amaury el que la tuvo once, sucediéndole luego su hijo Balduino IV de este nombre.

Entónces fué cuando apareció en el oriente el célebre Saladino, el cual comenzó por ser vencido, yaca-

bó por ser vencedor echando á los cristianos de los Santos Lugares.

Balduino casó á su hermana Sibila, viuda de Guillermo Larga Espada, con Guido de Lusiñan, y como esta eleccion causase celos entre los grandes del reino, se formaron varios partidos. Habiendo muerto Balduino IV en 1184, le sucedió su sobrino Balduino V hijo de Sibila y de Guillermo Larga Espada. El jóven rey que solo tenia ocho años murió en 1186 de una enfermedad aguda, y con esto su madre Sibila hizo que se diese la corona á Guido Lusiñan su segundo marido. El conde de Tripoli hizo traicion al nuevo monarca, por lo que este cayó en manos de Saladino en la batalla de Tiberiades.

